CAPITULO XVIII.

MICHUAQUES Y MATLALZINCAS.

En muchas relaciones de autores mexicanos, tanto indios como españoles se hace referencia á los michoacanos como descendientes de los nauas. Citaré algunos testimonios: Dice un autor indio anónimo: ''Entonces fué cuando los chichimecas se disolvieron y se desparramaron por todas partes y direcciones: los unos á Michoacan, Cohuixco, Ipinzinco, Tototlan, Tepeyácac, Quauhquechola, Huexotzinco, Tlaxcallan, Tliliuhquitépec, Zacatlantonco.'' (1)

La mayor parte de los pueblos enumerados por el autor pertenecieron á los teochichimecas que hablaban mexicano; de ellos se ocupa Muñoz Camargo en su Historia de Tlaxcala; veamos, pues, lo que dice de Michoacán: ''Lavari edad que había entre los mexicanos y tarascos y demás naciones en el modo de vestir, fué que siendo todos de una prosapia, descendencia y generación y todos venidos por una vía y derrota y camino á parte, y que al pasar de un estrecho de mar de una parte á otra ó de algún río caudaloso aunque algunos quieren decir que es el río de Toluca;'' sigue diciendo que para poder pasar ese estrecho ó río en balsas se despojaron de sus bragueros ó maxtles para atar los maderos de las balsas, y una vez que fueron los primeros en pasar despojaron á sus mujeres de sus huipiles ó camisas para cubrirse, y en memoria de ese acontecimiento los siguieron usando, y añade: ''y así los que se quedaron atrás que fueron los mexicanos y tepanecas con todas las demás legiones y cuadrillas, como no perdieron ninguna pieza de sus trajes..... llamaron los mexicanos tarascos á estos de la provincia y reino de Michoacán.'' Y concluye: ''Llamáronse los michoacaneses michhuaques, porque las tierras que poblaron eran abundantes de pescado; y así se llama la provincia del pescado, Michhuacan.'' (2)

Este autor hace venir á los de Michoacán del Norte, juntos con las tribus nauas. El del Códice Ramírez, en vez, asegura que eran mexicanos que se quedaron durante la larga peregrinación de éstos. Los mexicanos, dice, ''prosiguiendo de esta suerte su viaje vinieron á salir á la provincia que se llama de Michhuacan, que significa tierra de los que poseen el pescado por lo mucho que allí hay, donde allaron muy hermosas lagunas y frescura; contentándoles mucho este sitio consultaron los sacerdotes al Dios Huitzilopochtli, que si no era aquella la tierra que

(1) Anales de Cuautitlán. p. 12.
(2) Historia de Tlaxcala. l. I. c. I. p. 10 y sig.

les había prometido, que fuesse servido quedasse á lo menos poblada dellos: el ídolo dellos les respondió en sueños que le placía lo que le rogaban, que el modo sería que todos los que entrassen á bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí que se dice Pátzcuaro, assí hombres como mujeres, después de entrados se diesse aviso á los que afuera quedassen, les hurtassen la ropa, y sin que les sintiessen alzassen el Real, y assí se hizo; los otros que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, cuando salieron y se hallaron despojados de sus ropas y assí burlados y desamparados de los otros, quedando muy agraviados, por negarios en todo, de propósito mudaron el vestido y el lenguage y assí se diferenciaron de la gente ó tribu Mexicana.'' (1)

Tratándose del vestido, la cosa no me parece dificil; no son raros los ejemplos de pueblos de la misma estirpe que usen diverso modo de vestir. ¿Pero el lenguaje? En el siglo XVI casi en todo Michoacán se hablaba el tarasco, idioma que no tiene conexión alguna con el mexicano. Esta era una gravísima dificultad para los cronistas nauas que creían que los habitantes de Michoacán eran de su misma familia, y así, no pudiendo prescindir de la identidad de origen, explicaban falsamente la diversidad de idioma. Por esto encontramos también en Durán que ''Dividida la nación mexicana en tres partes, la una quedó en Michoacán y pobló aquella provincia, inventando lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les había hecho en dejarlos.'' (2)

No es preciso recurrir á esta manera absurda de cambiar idioma. Antes que los tarascos habitaran en Michoacán, vivían en ese Estado los nauas, quienes perdieron su idioma dejando acá y allá recuerdos de él y de su raza y al amalgamarse con los invasores adoptaron su lengua. Claramente lo dice la relación de Michoacán: ''Los antecesores del Calzontzin (es decir los reyes chichimecas tarascos) vinieron á la postre á conquistar esta tierra y fueron señores della, estendieron su señorío y conquistaron esta provincia que estaba primero poblada de gente mexicana, naguatatos y de su misma lengua (es decir náuatl ó mexicana) que parece que otros señores vinieron primero y había en cada pueblo su cacique con su gente y sus dioses por sí, y como los conquistaron, hicieron un reino de todo desde el bisagüelo del Calzontzin pasado, que fué señor de Michoacán.'' (3)

Era un hecho que antes de los tarascos habían ido otros á poblar en Michoacán, así lo dice La Rea: ''Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos tarascos descienden de los tecos.'' (4) En un fragmento manuscrito del gran vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti, se encuentra como tarasca la palabra Teco y con significación de mexicano.(5) Efectivamente, añade el mismo La Rea antes citado, que después de una batalla en que tomaron parte los tecos con los contrarios, después de la victoria que sobre sus enemigos consiguieron los tarascos, ''los tecos, como gente más belicosa fueron llevados á la corte de Calzontzin y á la ciudad de Pátzcuaro donde estuvieron y han durado hasta hoy como inferiores ó serviles al valor

(1) Códice Ramírez al principio de la Crónica Mexicana de Tezozómoc. p. 22.
(2) Historia de las Indias de Nueva España. c. III. p. 22.
(3) Relación de Michoacán. p. 129.
(4) Crónica de la Orden de N. P. S. Francisco en Michoacán. l. I. c. V. al fin.
(5) León.-Los Tarascos.-1904.

del Tarasco.'' (1) El Canónigo D. Juan Joseph Moreno, refiriéndose á esa servidumbre en que estaban los tecos, los llama cuitlatecos, y añade en otro lugar que ''la lengua cuitlateca es hija de la mexicana ó la mexicana barbarizada.'' (2)

Hace años escribí una disertación en que procuré probar que los tecos poblaron en Michoacán antes que los tarascos, que los cuitlatecos eran los mismos tecos y que éstos pertenecían á la familia naua. (3) Estos tecos son á los que las crónicas mexicanas dan el nombre de michhuaques, ó michoacaques y no hay que confundirlos con los tarascos, como vimos que hacen algunos.

Las migraciones de los nauas que volvieron del Norte tuvieron que pasar por Michoacán y las tradiciones nos enseñan que se quedaron algunos de ellos colonizando esa región, pero la más fuerte de las migraciones que se dirigió á ese fértil, rico y ameno país, fué la de los nonoalcas que acompañaron al Sur á los ulmecas y se habían quedado en las costas de Tabasco.

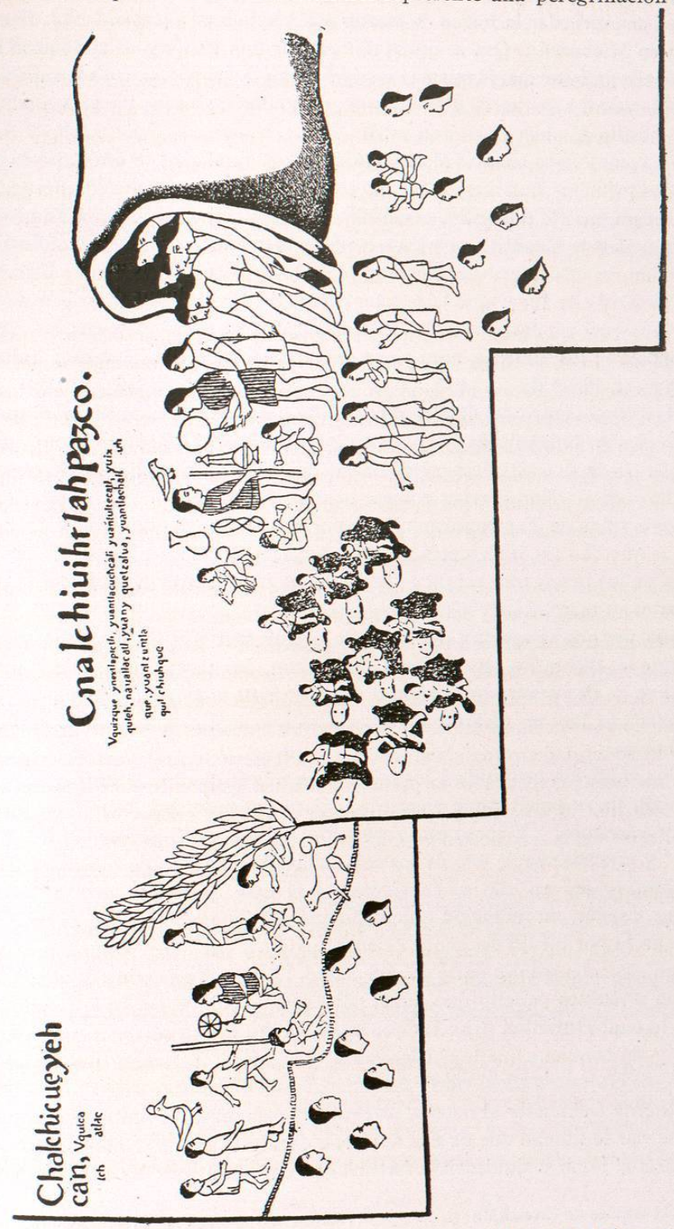
Encontramos la noticia de esta peregrinación en un curioso lienzo que existía en el pueblo de Jucutacato, cerca de Uruapan, y visto primeramente por el cronista franciscano La Rea, lo hizo después conocer más detalladamente á los estudiosos mi apreciable amigo el Dr. Nicolás León, benemérito de la historia de nuestro hermoso Estado nativo. Debemos la primera interpretación de ese lienzo, que más se acerca á la verdad, al Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso,(4) de quien la tomaron y aprovecharon otros escritores de las cosas de Michoacán. De ella y de las observaciones de los Doctores León (5) y Seler (6) tomaremos lo que nos convenga sin entorpecer el relato con frecuentes citas.

Tenemos dibujados en el primer cuadrete de la pintura, en el ángulo superior de la derecha, una especie de recipiente de donde han salido dos personajes y están saliendo otros siete; de aquellos, uno parece ser el jefe, tanto por estar vestido de rojo, mientras los demás lo están de blanco, como por el abanico que lleva en la mano derecha. El jefe y los otros ocho personajes son los principales de la emigración. La gente común está representada por cinco personas que caminan, dos que están arrodilladas y ocho cabezas sin cuerpo, en frente. Una inscripción en lengua mexicana colocada en la parte superior del recipiente dice lo que sigue: ''En el lebrillo (apaztli) de piedra preciosa (chalchíuitl) salieron las creaturas hechas de ceniza y los tlacochcalcas y los tultecas y todas las gentes nauas y los que tienen plumas de quetzal y los taladradores de piedras y los que adornan el cabello con cosas relucientes.''

Tanto la inscripción como la pintura nos enseñan que la escena representada es la salida y principio de la peregrinación de una tribu. El incensario que encontramos repetidas veces de forma netamente católica, los edificios y la manera con que están dibujados los personajes, nos muestran que la obra se ejecutó en Michoacán después de la invasión española; y todos los autores del siglo XVI que hablan de los trajes que usaban los tarascos, nos los describen del mismo modo

(1) Crónica de Michoacán. l. c.
(2) Vida del Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga. p. 135. nota.
(3) Plancarte.—Los Tecos.—Anales del Museo Michoacano, año II. Morelia 1889.—p. 16.
(4) Exposición Histórica americana de Madrid. Catálogo de la sección de México.-v. I. n. XXVII. p. 345 y sig.
(5) Los Tarascos. p. 20 y siguientes.
(6) Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sproch und Alterthumskunde-b. III. Die alten Bewohner der Landschaft Michuacan-p. 42 y sig.

que aquí los vemos dibujados. No nos debe, pues, causar admiración que un artista michoacano ó que vivía en Michoacán nos represente una peregrinación naua,



cubriendo sus figuras con la indumentaria tarasca que tal vez habrían adoptado

también los nauas que vivían entre los tarascos. El traje no es un sólido argumento para pensar que se trata de peregrinos tarascos, como tampoco lo es el recipiente que hace recordar la forma de ciertas vasijas de barro que aún hoy día se fabrican en Michoacán. Que se quizo representar una vasija y no una cueva, lo indica, además de la forma, la misma inscripción que llama al lugar de la salida, Chalchihuitlapasco, apastle, de chalchihuite, como decimos aún, y en español se traduce, lebrillo de piedra preciosa verde.

Ya hemos visto cómo Xólotl ó Quetzalcóatl ayudados de otros dioses formaron á los primeros hombres de un hueso y cenizas que trajeron del infierno, echándolos en un apastle ó lebrillo, como dice Olmos, y esto se verificó en Tamoanchan. En los anales de Cuautitlan se hace también mención de que Quetzalcóatl formó á los hombres de ceniza. (1) La escena pintada al principio de nuestro lienzo representa para mí este lugar que la mitología tomó como el lugar de origen de donde salieron las tribus, entre otras los tlacochcalcas, que como ya vimos no eran sino los nonoalcas; los ulmecas, aquí como en otros documentos llamados tultecas y los nauas en general.

Hay en el centro del cuadro dibujada la parte superior de un árbol que se ve torcido hacia la izquierda y parece ciprés ó el árbol que en mexicano se llama huéxotl, sin tronco ni raíces, al contrario de como suelen pintar los árboles los dibujantes indios. ¿No querrían con ese medio árbol significar el árbol roto, el conocido geroglífico de Tamoanchan? No encuentro mejor significación á la pintura, pues las que dan los intérpretes no me satisfacen. La línea roja que indica el derrotero de los peregrinos arranca precisamente de este árbol indicándonos que comenzaron su marcha saliendo de Tamoanchan.

Una vez que se apartan del lugar de origen, del lebrillo de piedra preciosa, de donde los dioses los sacaron en Tamoanchan, los peregrinos se ven ante otro jefe, si se ha de juzgar por la camisa roja que viste y la vara que empuña. Sobre este personaje hay un pájaro vuelto hacia los que acaban de salir de la vasija como si les hablara.

Una tradición atribuida á los mexicanos refiere que los aztecas se determinaron á salir de su país porque vieron un pájaro y oyeron que decía *tihuí* que quiere decir ya vamos. "Y como esta repetición fué por muchos días" dice Torquemada "y muchas veces, uno de los más sabios de aquel linaje y familia, llamado Huitziton, reparó en ello y considerando el caso, parecióle asir de este canto, para fundar su intención, diciendo que era llamamiento, que alguna deidad oculta hacía por medio del canto de aquel pájaro y por tener compañero y coadjutor en sus intentos dió parte de ello á otro, llamado Tecpatzin y díjole: ¿por ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin le respondió que no: A lo cual Huitziton dijo: Lo que aquel pájaro nos manda es, que nos vamos con él y así conviene que le obedezcamos y sigamos. Tecpatzin que atendió á lo mismo que Huitziton de el canto del pájaro vino en el mismo parecer y los dos juntos lo dieron á entender al pueblo; los cuales persuadidos á la ventura grande que los llamaba por lo mucho que de ella supieron encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar y siguieron la fortuna que en lo porvenir les estaba guardada.

(1) Anales de Cuautitlán. p. 9.

Pero aunque todos eran de una misma generación y linaje no todos vivían debajo de una sola familia, sino que estaban repartidos en cuatro. La primera de las cuales se llamaba Mexicana, la segunda Tlacochcalca, la tercera Chalmeca y la cuarta Calpilco." (1)

Este pasage que acabo de copiar paréceme que es el que está representado en el lienzo. Los dos jefes serán Huitziton y Tecpatzin que conferencían acerca de lo que dice el pájaro invitándolos á marchar. El pájaro lo encontramos también dibujado al principio de la pintura de la peregrinación mexicana, llamada Códice Aubin.

De las relaciones de la peregrinación de los mexicanos ya en otro lugar tuvimos ocasión de notar que no se debían de tomar como un documento histórico de esa tribu en particular, porque contenían acontecimientos que debían referirse á otras. Esto mismo volvemos á repetir aquí.

Entre los que acompañan á los mexicanos en el camino encontramos á los tlacochcalcas y chalmecas, de quienes ya hablé en otro lugar, y si bien es cierto que los españoles encontraron recuerdos de ello en la ciudad y templo mayor de Tenochtitlan, esto no quiere decir que los chalmecas y nonoalcas ó tlacochcalcas acompañaran á los mexicanos, como dice la relación que acabamos de copiar.

En la Roma de los Césares había un barrio judío, y barrios griegos había en ciudades egipcias, como los hay de diversas naciones en nuestras modernas ciudades, sin que por ello nos venga á la imaginación que todas esas naciones llegaron juntas y juntas fundaron las ciudades en donde vivían.

La unión de los nonoalcas y chalmecas con los mexicanos se encuentra en ese caso; se habían unido á los mexicanos, no al principio, sino después, viviendo en la ciudad en barrios distintos, porque el motivo de la salida de los mexicanos de Culhuacan, que vimos ya en otro lugar, no nos autoriza á creer que hayan salido con ellos los nonoalcas y chalmecas. Por consiguiente el encontrar el pájaro en nuestro lienzo nos induce á creer que el mito del ave que decía tihuí, debe, más bien que á los mexicanos, referirse á la salida de Tamoanchan de los nonoalcas con otras tribus.

Los trompeteros que están sentados tocando su instrumento, eran ordinarios acompañantes de los jefes nauas que gustaban de la compañía de músicos, truhanes y hombres deformes, y aquí nos indican que el personaje á quien hacen la corte es el jefe de la tribu peregrinante.

Los nonoalcas salidos de Tamoanchan vemos que llegan á la orilla del mar y lo pasan de una manera prodigiosa, caballeros sobre tortugas. Esto concuerda con la narración de Chimalpahin: "Cuando los nonohualcas tlacochcalcas, partieron del mencionado Tlapallán, atravesaron el vasto mar llevados sobre tortugas." (2) Tlapallan, que el mismo autor en otro lugar llama Chicomóstoc, ya hemos visto que se confunde con Tamoanchan.

Otro indicio del viaje por agua es el individuo que vemos en la parte superior de los que van montados en las tortugas, pero éste, en vez de cabalgar en un quelonio como los que le quedan abajo, lo hace en un perro, animal que sabemos conducía las almas de los difuntos para que pudieran pasar los nueve ríos del infierno:

(1) Torquemada. Monarquía Indiana. v. I. l. II. c. I. p. 78.
(2) Anales.-Séptima relación. p. 38.